



SARA CASTRO-KLAREN¹

The Johns Hopkins University - *sck@jhu.edu*
Artículo recibido: 15 /01/2011 - aceptado: 17/02/2011

UN INCA PARA EL SIGLO XXI O DE COMO LEER LOS *COMENTARIOS REALES* (1609) EN CLAVES ACTUALES

RESUMEN:

En este ensayo hago una serie de propuestas para leer al Inca Garcilaso en el contexto de la globalización multicultural de nuestra época. Leo al Inca desde una perspectiva postcolonial y en comparación con los intelectuales diaspóricos del mundo de habla inglesa –Edward Said, Chinua Achebe y Homi Bhabha– cuya obra da lugar al giro teórico postcolonial y a la provocación de relecturas radicales sobre las heredadas postulaciones con que se comprendían los mundos coloniales creados después de 1492.

PALABRAS CLAVE: Inca Garcilaso, otredad, teoría poscolonial, epistemología

ABSTRACT:

In this essay I advance a series of proposals that support reading the Inca Garcilaso's texts within the framework of our current era of multicultural globalization. I read his work from a postcolonial perspective and in comparison to that of Anglophone intellectuals of the diaspora such as Edward Said, Chinua Achebe and Homi Bhabha, whose work permits radical rereadings of the colonial world post 1492 and of the inherited codes that were used to understand it.

KEY WORDS: Inca Garcilaso, otherness, postcolonial theory, epistemology

¹ Sara Castro-Klaren tiene la cátedra de Cultura y literatura de América Latina en la John Hopkins University en Baltimore. También ha sido profesora titular en Dartmouth College y en las Universidades de Stanford, Georgetown y la de California en Irvine. Fue Directora de la División de Español en la Biblioteca del Congreso entre los años 1983-1986. Ha publicado libros y artículos sobre José María Arguedas, Mario Vargas Llosa, Guaman Poma, escritura de mujeres y el debate post-colonial. Sus más recientes publicaciones son el *Blackwell Companion to Latin American Literature and Culture* (2008), artículos en la colección *Coloniality at Large* (2008), *Telling Ruins* (2009) y *Estudios Transatlánticos* (2010). En la actualidad se encuentra terminando una colección de ensayos sobre el Inca Garcilaso y un libro sobre este autor y el Renacimiento italiano.

Este corto ensayo intenta poner sobre la mesa una serie de sugerencias respecto a una lectura de los *Comentarios reales* (1609) que nos permita conectar tanto el momento de la producción del libro, como su estilo, contenido y autoría, con varias importantes cuestiones culturales particulares a nuestra época de globalización. Me gustaría además sugerir una lectura del Inca como intelectual diaspórico al inicio de la época imperial europea (1492) cuya obra anticipa perspectivas epistemológicas y política asociadas hoy con lo que se ha venido a llamar teoría postcolonial. No se trata de rescatar esta capital obra del Inca Garcilaso de la Vega (1542-1616) del olvido porque no está olvidado. Sigue vigente. Por el contrario, los *Comentarios reales* y su segunda parte, mejor conocida como *Historia general del Perú* (1616), siguen teniendo ávidos lectores continúan a comprometer la atención estudiosos dedicados a su análisis e elucidación. Tampoco ha dejado el Inca de tener sus detractores por aquello de que presenta una imagen «idealizada» de la vida y estructura del mundo andino anterior a la conquista española (1532). No entro aquí en la problemática de la muy tolerada ausencia de conocimientos y mirada colonial sobre el mundo andino en que se basa la caracterización de «idealizada» porque me llevaría por otro camino del cual no podría retraerme para volver al asunto de esta intervención. Dado que la cuestión es complicada y los estudios sobre el Inca Garcilaso son múltiples y valiosos, escojo para esta ocasión no entrar en materia desde el aparato de investigación académica, porque se me iría el espacio en notas a pie. He pensado más bien que sería más útil ir al grano con un estilo un poco epigráfico, ya que de lo que se trata es de poner al Inca en contacto con ciertos aspectos claves de nuestro horizonte cultural y político actual.

Empiezo pues por ofrecer aquí algunos datos pertinentes para una comparación entre El Inca, visto como intelectual postcolonial y diaspórico, con intelectuales contemporáneos de la diáspora del imperio inglés. Entre ellos, pienso en especial el egipcio Edward W. Said autor de *Orientalism* (1979), el persa Homi Bhabha (dates) autor de *The Location of Culture* (1994) o el africano Chinua Achebe autor de *Hopes and Impediments* (1988) a quienes se les acredita los varios desafíos a la epistemología occidental que pone en tela de juicio la construcción colonialista de las culturas y pueblos colonizados. Estos diversos desafíos provenientes de vertientes diferentes en occidente (Said parte de Foucault, Bhabha de Lacan, Achebe de Marx) han devenido en ser conocidos como teoría postcolonial. Estos académicos procedentes de las márgenes del imperio británico (Said, Bhabha, Achebe) han sido los arquitectos de la teoría postcolonial. Este sistema de lectura post-moderno cuestiona la centralidad de Europa como lugar de conocimiento. Enfoca críticamente la imbricación de conocimiento y poder (Said) que se da en los discursos coloniales europeos con los cual se articula la ambivalente (Bhabha) mirada y narración imperial de los últimos cinco siglos.

Garcilaso de la Vega, Inca nace en el Cuzco en 1542, diez años después de la captura y ejecución por los españoles del Inca Atahualpa (tío abuelo del Inca Garcilaso) en Cajamarca. Se cría en el Cuzco, en la casa de su madre, una princesa Inca. Es época de intestinas guerras civiles entre españoles. Estas guerras naturalmente incluyen a la dividida familia real Inca, y todo el pueblo llamado a participar en ejércitos convocados por los españoles o Incas rivales como fueron el caso del rebelde Manco Inca y su hermano el Inca Paullu, aliado de los españoles. La vida diaria consta de disputas y desplazamientos de familias andinas y del tumulto general que la conquista y la subsecuente destrucción de la cultura andina significó en contradictorios niveles para todos. La educación de este niño mestizo y otros como él, está a cargo de tutores españoles que instruyen en Latín (la lengua «universal» de los letrados de la época) a sus pupilos cuzqueños. En cuanto sujeto colonial, tal como Said, Achebe y Bhabha estudian el inglés y el francés, las lenguas imperiales del momento histórico, el Inca prepara su futuro empapándose de los conocimientos de la metrópoli española.

Esta preparación, es a menudo entre los intelectuales postcoloniales el umbral de la partida al centro del imperio, el comienzo de una diáspora, en la que habrán de luchar en situaciones siempre ambivalentes y desiguales con respecto a su status de segundón dada su proveniencia colonial e intervención postcolonial. A diferencia de Said, Bhabha y Achebe, Garcilaso recibe también el legado de la educación de los amautas, es decir de los poetas e «historiadores» que componían, estructuran y mantenían con un amplio archivo de composiciones verbales y otros instrumentos mnemónicos la memoria del pasado Inca. Este legado será clave en el desarrollo del Inca como intelectual postcolonial y la filiación con los modernos que abierta o implícitamente se adscribe a su obra.

El nombre que le da su padre, es Gómez Suárez de Figueroa. Con ese nombre se le enlaza abiertamente a la menor nobleza española de la casa de su padre. Viaja a España en 1560 para «educarse» y establecerse en esa nación paterna ya que seguir en el Cuzco en cuanto mestizo y en medio de las guerras civiles entre los conquistadores parecería ser muy peligroso. En el Cuzco, el junto con otros hijos de españoles con mujeres de la casa real, empieza a ejercer funciones de escritor como escribiente e su padre. Ya en España demora en reconocer su vocación de historiador y se prepara para escribir con el cultivo de amplias lecturas y el aprendizaje de las principales lenguas intelectuales de la época: latín, francés, italiano y un poco de griego. Como todo intelectual postcolonial, Garcilaso necesita exceder la preparación «normal» para poder abarcar y después cuestionar, desde un ángulo nuevo y diferente el pensamiento sobre la cultura y la conquista que se da entre los intelectuales producidos en el centro y para el centro.

Parece que con la actividad intelectual y social de montar un punto de mira que de cuenta de la perspectiva postcolonial de uno de los primeros hombres nacido en las Américas y venido a Europa a vivir y escribir, se hace ineludible pensar en la identidad que confiere un nombre. Garcilaso no será el primer escritor en buscarse un nuevo nombre de pluma –Pablo Neruda y Gabriela Mistral representan casos relativamente contemporáneos. En el caso de Garcilaso se da una paulatina invención que llega a su término con el reclamo de una identificación incuestionable con la casa real de sus ancestros maternos al añadir a su nombre «cristiano», la designación «Inca». El acto de nombrarse en cuanto sujeto histórico único y postcolonial coincide con los años en que su autoría debe ya hacerse pública. Hacia 1590 empieza a pensar en solicitar permisos para publicar lo que ha venido escribiendo. Para entonces ya utiliza el autógrafo «Inca»

Vale aquí hacer una distinción entre discurso colonial y discurso postcolonial. El término discurso colonial está hoy firmemente ligado al complejo histórico del colonialismo y a los discurso de poder y saber que lo acompañan en la producción de desigualdad y explotación material y simbólica de los territorios y pueblos colonizados. A veces, ante el discurso colonial aparece un contra discurso de resistencia. Otras veces aparece una crítica epistemológica y por lo tanto política, especialmente entre intelectuales diaspóricos, desplazados de sus márgenes de origen al centro. Esta diversa crítica epistemológica registra sorprendentes similitudes entre la empresa crítica que monta el Inca en el siglo dieciséis o de la que monta la teoría postcolonial contemporánea. La teoría poscolonial actual se ocupa de estudiar los efectos del poder controlador de los discursos coloniales/colonialistas en las sociedades colonizadas. Pero el término también se refiere a las interacciones entre las dos culturas después del contacto inicial. Ese momento inicial es hoy visto desde una doble mira, ya que se considera que los colonizadores quedan también afectados por el contacto con la «otra» cultura y es así que empiezan a desarrollarse una serie de respuestas al contacto con el otro que a su vez modifican el centro. Visto así, el centro imperial no es soberano sino mas bien entra en una posición dialógica con la colonia en materias económicas, políticas, culturales y epistemológicas. Desde esta articulación dialógica podemos hoy considerar postcolonial la empresa de re-escritura de las crónicas en los *Comentarios reales*.

La necesidad post-colonial de inventar un nuevo lugar de enunciación en el caso del Inca coincide con el tomar un nombre confeccionado por él mismo. Además de la invención o descubriendo de un lugar de enunciación apropiado a su perspectiva local y poscolonial muchos intelectuales postcoloniales encuentran también necesario modificar y hasta subvertir los géneros y cánones establecidos para así encontrar un lugar en el discurso colonial o dominante donde insertar una mirada alterna, diferente u otra. Mucho del comentario sobre este tema en el caso del Inca gira alrededor de la elección del título de su mayor obra. ¿Por qué

poner como título a su etnohistoria de los Incas y la historia de la conquista el título de «comentarios» y no simplemente «historia»? Porque mientras que al Inca le interesaba escribir una historia diferente y capaz de desautorizar las narrativas de los cronistas españoles, en cuanto sujeto colonial, debía observar su puesto de segundo rango, quedarse o pretender quedarse en su lugar asignado por la jerarquía política y racial del imperio.

Disfraza su desafío en la voz de un autor secundario que ofrece comentarios y glosas a los sólidos e incólumes cuerpos textuales de los eminentes cronistas. Sin embargo, como es bien sabido, la postura secundaria del comentario y glosa, le permite desgajar y entreabrir el tejido de los textos oficiales y así pasar por el entramado otras hebras entremezclando y transformando el diseño de las narrativas imperiales. La táctica del Inca es entremezclar nueva e inquietante información, advertir contradicciones, señalar falsa información, y en general introducir en el juego la moderna idea de que todos estos fijos y helados textos de los crónicas no son nada más ni nada menos que un enorme inter-texto en donde la razón colonialista oculta sus encuentros y dificultades con los saberes de aquellos otros a quienes niega. Si el saber de los otros fuera incluido el andamiaje imperial no podría soportarlo. Este inter-texto construido a través de la estrategia del comentario y la glosa cuestiona no solo ideas sino también las formas discursivas establecidas que naturalizan las ideas. Este cuestionamiento de tanto contenidos como también de las formas discursivas en que se apoya el poder-conocimiento (Michael Foucault) es una movida que inaugura el Inca en cuanto precursor de la perspectiva crítica postcolonial actual. Se repetirá a través de los siglos en otras intervenciones de intelectuales postcoloniales en su casa-nación o en la diáspora Latino americana, aunque, por razones históricas imperiales, los intelectuales de la diáspora del imperio británico desconozcan hasta hoy su existencia.

Vale la pena destacar aquí algunas de las movidas concretas de autorización/desautorización que el cuestionamiento epistemológico de Garcilaso de la Vega, Inca pone en práctica en los *Comentarios reales*:

- a. Al nombrarse Inca se da un título de nobleza y añade a sus archivos los saberes de las panacas, de la memoria de los nobles cuzqueños sobre el pasado Andino y en especial la «historia» de los Incas. Se diferencia, por contraste con los cronistas españoles, ninguno de los cuales puede ni pudo haber tenido acceso a estos saberes y memorias. Introduce la moderna necesidad de conocer los archivos de la memoria del subalterno o del colonizado.
- b. Reclama el quechua no solo como lengua que archiva y contiene significados indispensables sino como forma de articulación de saberes y realidades estéticas y afectivas imposibles de imaginar por ningún cronista español monolin-

güe y menos de manejar por historiadores de gabinete como Francisco López de Gómara. Posiciona la lengua colonizada como lugar de conocimiento indispensable a la humanidad y a los saberes validos.

- c. Desde este reclamo plantea la desautorización de los saberes colonizadores, especialmente de los que se emiten desde la corona. Desplaza así el poder del centro y llama la atención hacia las colonias en cuanto espacio geo-políticos de lucha política y cultural y gnoseológica.
- d. Solo autoriza a ciertos historiadores españoles conocedores del quechua y «testigos» de los eventos. Pone así un nuevo énfasis en los conocimientos empíricos (recogidos «allá» al decir de Michael de Certeau) y cuestiona la especulación cultural a la que se estaba sometido el mundo de las civilizaciones amerindias (desde «aquí»). Con esta desautorización debida al desconocimiento (tolerada ignorancia del sujeto imperial) barre con todos los cronistas, con la excepción de Pedro Cieza de León (dates), el padre José de Acosta (dates) y Bartolomé de las casas (dates). Abre entonces un espacio de cuestionamiento, debate y disputa que recorrerá los siglos y será la columna vertebral de la modernidad/colonialidad imperial con todos sus avatares contestatarios y complicitos.
- e. Cita copiosamente a Blas Valera (dates), otro escritor mestizo e intelectual diaspórico como él quien, irónicamente, muere en el sitio de Cádiz por los ingleses (dates), justamente en el momento en que viaja a España con su propio texto postcolonial elaborado en América. Autoriza así la obra del intelectual americano. Privilegia la memoria y el análisis local y establece los términos de una genealogía de obras escritas por americanos en el juego geopolítico de la poscolonialidad.
- f. Corrige a los intelectuales del centro desde la memoria del quechua e inserta no solo la visión histórica de su panaca sino también los saberes concretos de la cultura archivados en el quechua como lengua general del imperio Inca. Esta maniobra que reclama el conocimiento de la lengua de los conquistados en dinámica con las lenguas imperiales será después reconocida por la antropología en su propia operación imperial y/o crítica. Irónicamente este reclamo es ignorada por intelectuales diaspóricos del antiguo imperio inglés—Said, Bhabha y Gayatri Spivak. La obra de ellos y el alcance político de sus textos teóricos no depende de la recuperación de conocimientos «otros» sino más bien de cuestionar las bases de la autoridad y dominación discursiva del centro desde el centro en donde habitan. Dentro de este contexto se puede decir que tanto Said, como Bhabha y Spivak manejan una ambivalente postura en un centro angloparlante y colonialista en donde se tolera la ignorancia de la historia y lo saberes de los otros coloniales.

- g. Insertar el quechua y hacer de él el archivo en que se basa la verdad de su historia requiere un trabajo de traducción cultural en el cual el Inca se aboca de lleno. Este trabajo de traducción posiblemente constituye uno de los más grandes aciertos de su obra. La traducción cultural es otro hito en la modernidad y de la modernidad de la empresa del Inca. Es un problema hermenéutico que recientemente, debido a la pedagogía de la pluralidad cultural a la que nos hemos sometidos en los últimos cincuenta años, empieza cobrar importancia y ser percibido en sus cabales dimensiones.
- h. Finalmente, al escribir en español, la lengua imperial, el Inca consigue modificar el castellano heredado. Lo transforma dándole mayor flexibilidad y lo dota de una nueva elegancia para que así sirva a los coloniales mejor. Es decir que lleva a cabo la labor primordial del colonial al apropiarse de la lengua del poder imperial y transformarla de manera que pueda soportar y llevar la carga del decir del otro, como lo apuntado Achebe respecto a su autoría en inglés, y lo ha indicado José María Arguedas en relación a su propia obra.

CONCLUSIONES

Con las movidas del Inca Garcilaso que he listado arriba queda claro que en los *Comentarios reales* encontramos una empresa cuyo fin era articular una versión de la cultura Inca que los Europeos que entraban a la modernidad pudieran reconocer dentro de su horizonte cultural y geopolítico. Este reconocimiento del otro como posible prójimo se debe a la labor de traducción cultural en que se inscribe la obra y sus varios niveles de inteligibilidad. El Inca establece la diferencia pero rehúsa la jerarquización y la otranzación (othering) de esa diferencia. Con las maniobras con las que combina la crítica con la traducción y la escritura de la diferencia en cuanto matriz inteligible, el Inca inaugura una visión no universalista, pero si cosmopolita de las diferencias culturales. La versión de la historia y cultura Inca que elabora Garcilaso de la Vega, Inca ha durado a través de los siglos, no solo por fidedigna, sino porque presenta la alteridad americana como una otredad entronizada en otra razón, una otredad eminentemente razonable y comprensible. Tal vez el aspecto más genial de la obra de Garcilaso es el haber presentado esa otredad no como objeto aparte, sólido y solitario en su diferencia, a la manera en que presentaban las pirámides Aztecas. El sistema cultural Inca, en las manos de Garcilaso, entregado por medio de la glosa y comentario, aparece entretejido en las categorías (cuestionadas) del pensamiento europeo de la época, ofreciendo una comparación que desde ya y muy modernamente desmonta los reclamos a las hegemonías político-culturales y gnoseológicas. Precisamente, por ese abordaje comparativo y desarticulador del pensamiento dominante, el Inca sigue vigente para el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BHABHA, HOMI. (1994), *The Location of Culture*. Routledge, London.
- CHINUA, ACHEBE. (1988), *Hopes and Impediments*. Doubleday, New York.
- SAID, EDWARD. (1979), *Orientalism*. Vintage Books, New York.
- GARCILASO DE LA VEGA, EL INCA. (1976), *Comentarios reales de los Incas*, ed. Aurelio Miró Quesada. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 2 vols.
- SPIVAK, GAYATRI. (1990), *The Post-colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*; ed. Sarah Harasym. Routledge, New York.